

EL LEON APRISIONADO

EL general lleva tres días en la cárcel. El, el héroe. El 8 de Setiembre sus ojos lanzaban chispas. Cuando en las cercanías de la Casa de Gobierno sonaron tiros, pocos tiros, y los otros generales fruncían el ceño y deliberaban en las habitaciones interiores, se dice que cruzó como un rayo las dependencias alfombradas, rumbo a la línea de fuego.

—¿A dónde va?, le preguntó el jefe de la revolución.

—No le tengo miedo ni al diablo, ni general.

Así contestó, para que retumbara en la historia, este Bertrand du Guesclin de la Avenida de Mayo, este Ayax Telamón del subterráneo de la Chadopyf. Stentor y Ayax a la vez, que cayó desafiando los dioses. Salí y cayó, en confuso hecho de guerra. Tan confuso que ahora se lo niegan, en la escala jubilaria, los jefes que no vertieron sangre, porque ganaron la revolución a telefonazos.

ESTA en la cárcel el león herido. Y ruge de dolor y de heroísmo. Stentor y Ayax a la vez. Y sus rugidos se filtran por los pasillos de la Casa de Justicia, y avientan los rimeros de papeles y hacen temblar a los tímidos escribientes.

Días enteros lleva ya sin dormir. Los carceleros le han negado lecho. Ha tenido que echarse y revolverse en el blanco cubil de sus laureles marchitados. Que es como cocerse en su propia salsa. Salsa de héroe, ragout de eternidad.

Le están haciendo sangrar las heridas. Sus heridas que no se cicerran, como las del Amfortas wagneriano a la espera del San Grial que no llega, bálsamo licitorio de redención. Y no revolotean palomas sobre su cabeza, como en el drama parafalino, sino cóndoros y águilas y alcones de presa.

ESTAN debilitando al león herido. En vez de darle para comer la dulce carne de las vírgenes proscritas, lo han condenado a devorar "el rancho de la tropa".

Y ya no escribe. Araña, zarpa sobre las hojas de papel y las lanza como proclamas a los cuatro vientos.

Todas las fuerzas naturales se han desencadenado sobre su melena rebelde. Los dioses de la mansión rosada le han enrostrado públicamente vituperios a Palacio que no fueron precisamente comensales, por más "comisiones" que hubiera de por medio. Productos medicinales para sanar al mundo, grasa de serpiente para los mensajeros — Mercurios redivivos — pudieran curarse de sus dolencias. Le han enrostrado también solicitudes de mejoras materiales, retiros que eran "lances" sin ser lances de honor.

Sus camaradas de armas lo han dejado caer, en el tribunal militar, a pesar de los largos años de alimentación en el mismo plato, de lactancia en la misma ubre que lo unía. Pensaron que un cachorro menos representaba una probabilidad más en el escalafón de la gloria. Solidaridad que termina en el orden.

Los jueces "de Berlín" lo han tratado mal, preguntándole por su sobrenombre y medios de vida. ¡Medios de vida! La patria.

Hasta los histriones lo ponen en soifa. Fa-sol-la, pícaro en escala de copia popular.

EL general se dirige a "su pueblo". Al pueblo de la selva, del cual es rey indiscutido. Pero de entre sus súbditos desagradecidos no ha salido todavía, como en la fábula, el ratón que vaya a roer las ligaduras que lo aprisionan.

NO desespere el león herido. Las cárceles no se han hecho para él. Tres días, diez días cuando más. Al encantamiento de fuerzas subterráneas, caerán pronto sus grillos y se abrirán las rejas que lo encierran. Todo le será restituido, hasta sus charreteras y su honorable retiro que todos contribuirán a costear. Volverán sus fauces a tremerse deliciosamente con la carne de las vírgenes.

Las cárceles se han hecho para otros. Para los indeseables que no cargan espada sino martillos o lapiceras estilográficas. Para los disolventes que no tienen retiro asegurado. Para los que no pueden viajar a Europa a lavarse las ligas en las fuentes milagrosas que brotan en las noches de París.

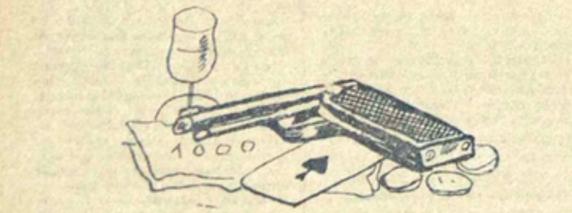
Nuestra justicia le hará justicia.

YO recuerdo el caso de Gregorio Chvedoruk. Gregorio Chvedoruk era un obrero polaco, que había venido al país cinco años antes. Llevaba dos sin trabajar y rondaba las calles, anárquico. Un día vió una manifestación de desocupados que gritaba frente a un almacén mayorista: — ¡Queremos pan y carne; queremos trabajo!

Cayó una piedra en la vidriera iluminada, atezada de latas y jamones; y otra, y otras más. Después todos huyeron. Gregorio Chvedoruk se quedó parado. "Dicen" que él también tiró piedras. No hubo testigos que lo reconocieran. Pero se lo llevaron, lo golpearon hasta cansarse en una comisaría, luego en otra.

Sus papeles fueron agregados a su proceso. Yo los examiné. En una carta de lienzo muy rota, había dos retratos — la mujer y los chicos al pie de un manzano, en una aldea de Galitzia. — Una carta de allí y pegados como en los libros de los niños, figuras en colores de mariposas y de pájaros. Era un poema lírico muy breve, la cartera de Gregorio Chvedoruk. La hice valer en la defensa, como su único legado personal.

Fero era obrero, polaco y desocupado. Lo condenaron a tres años de prisión.



RODOLFO ARAOZ ALFARO

LA GRAN PRENSA

La "gran" prensa! En la historia de la prensa europea hay un ejemplario magnífico de lo que ha sido y de lo que es, o llega a ser, la "gran" prensa, al servicio, siempre, de los "dominadores", sean emperadores, generales o banqueros. Hela aquí:

Cuando Napoleón huyó de la Isla de Elba y desembarcó en el golfo Juan, el periódico más importante de Francia escribía:

"El bandido corso intenta volver a Francia".

Al hallarse el bandido corso a medio camino de París, el mismo periódico escribía:

"El general Bonaparte continúa su marcha hacia París".

Cuando el general Bonaparte se encontraba a una jornada de París, el periódico decía:

"Napoleón sigue su marcha triunfal".

Y al entrar Napoleón en la capital de su perdido imperio, el periódico remataba el proceso de sus informaciones con ésta:

"Su Majestad el emperador ha entrado en París, siendo entusiastamente recibido por el pueblo".

Parece como una sinopsis de las informaciones del diario clerical "Los Principios", de esta Arquidiócesis, en la reciente semana del escrutinio electoral que dió resonante triunfo al partido opositor. Derrotado el gobierno, al cual servía, realizó por modos semejantes, en ocho exactos días, el renovado milagro de seguir siendo gubernista. Su Majestad el emperador está casi a una jornada de Córdoba.

COPLA AL SERVICIO DE LA REVOLUCION

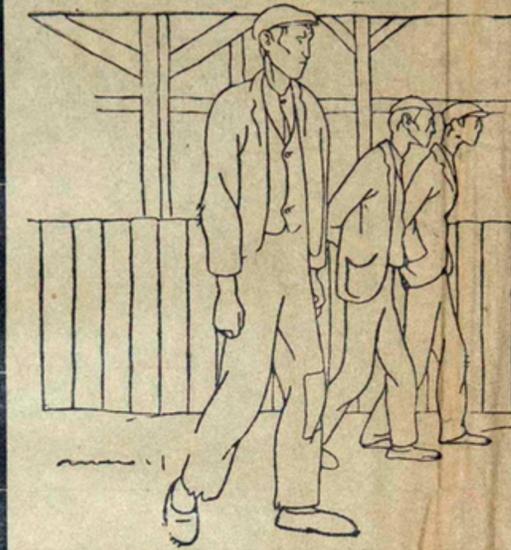
(Del libro en prensa "Pasión y conocimiento de España" — poemas revolucionarios)

LOS toreros son monárquicos, los frailes también lo son. ¿Y los mineros de Asturias? ¡Viva la revolución!

EN Mieres nació mi abuelo, mi abuela en Pola de Siero. La capital de mi sangre se debe llamar Oviedo.

LOS moros llegan a Oviedo — la que siempre estuvo verde, — matan a los españoles y violan a sus mujeres.

CAMARADAS, cómo arde la ceniza de los muertos:



De los muertos de la cuenca, que la del tercio no vale.

EN aguas de Covadonga se bañan los Regulares. Los señores en Mallorca y los mineros en sangre.

NO cantes ni cante jondo ni copla de Romancero. Canta "La Internacional", que ya cambiaron los tiempos.

Al vasco y al catalán, al gallego y al murciano dadle también un fusil. El también es asturiano.

EN Octubre no hay verbenas, que no son de la estación. Octubre quiere decir ¡viva la revolución!

RAUL GONZALEZ TUÑON

Puntas de Flecha

Paul Valery, el gran "parista" de la poesía francesa contemporánea, sucede al escritor y diplomático belga Jules Destrée en la presidencia del Comité Permanente de eltras y Artes de la Sociedad de Naciones.

Este comité tiene por misión estudiar, de acuerdo con los principios de la Sociedad de Naciones, no sólo las cuestiones técnicas relativas a la cooperación literaria y artística, sino también las cuestiones generales del "humano interés".

El señor Valery tiene así ocasión de estudiar, por ejemplo, el sistema colonial francés en el Africa Negra, asunto de patético interés humano!



Francia reprime con mano de hierro los movimientos nacionalistas de Indochina, Siria, Túnez y Marruecos. En Siria, sometida al mandato francés, el régimen, en lo substancial, no difiere del que implantara la "Sublime Puerta". En Damasco los abogados y médicos se han declarado en huelga pidiendo la amnistía para miles y miles de presos políticos — reos de ambicionar la libertad de su país — la restauración de la Constitución de 1928 y la conclusión de un nuevo tratado con Francia.



Mister Morgan, el gran financiero norteamericano, Interrogatorio de la Comisión senatorial de la Eucuesita sobre la Guerra y sus Explotadores. Mister Morgan es un hombre franco. Otros dirían cínico. Nosotros decimos que Mister Morgan es un hombre claro, que sabe lo que hace

y lo que dice. En el curso de sus respuestas a la Comisión del Senado, se lee esta: "Si se destruye la clase peciosa que puede vivir con su dinero en el lujo, perecerá la civilización".

Un grupo de diputados y sabios franceses, parlamentarios suizos, personalidades checoslovacas y escandinavas, han solicitado el premio Nobel de la Paz del año 1934 para el escritor Carol Von Ossitzky, detenido en un campo de concentración alemana desde hace tres años.

El escritor alemán Von Ossitzky es un pacifista auténtico. Por serlo infatigablemente está en un campo de concentración de prisioneros. Hay otros "pacifistas", como nuestro ministro de Relaciones Exteriores, que aspiran a la misma mundial distinción por haber contribuido a ensanchar los campos de concentración de prisioneros. O porque han pagado la factura de las empalizadas.



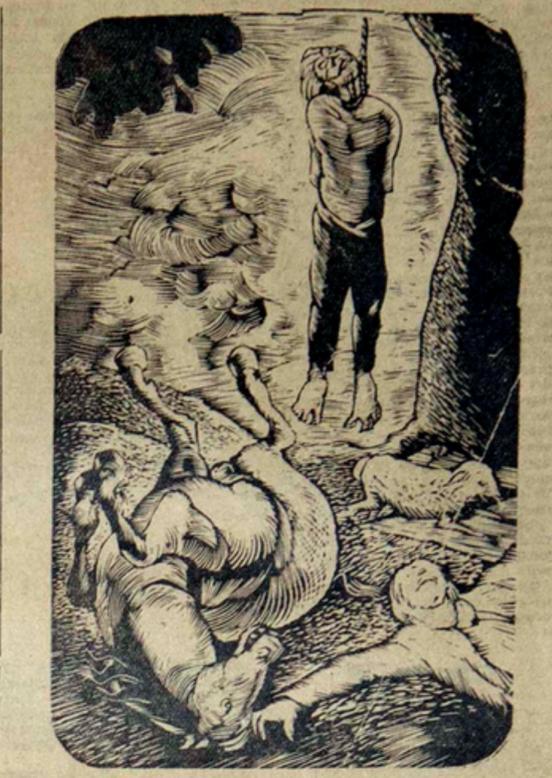
Explicación de la "cruz gamada". En una subasta parisiense se han vendido unos autógrafos seputos de Anatole France. Entre ellos la carta a una señorita. En la carta hay una cruz gamada y debajo de ella esta explicación:

"He aquí, señorita, un signo misterioso que los hombres de razas desaparecidas grababan en la piedra. Se ha encontrado este signo en la roca de los montes Caucaicos, en las de Islandia y en las ruinas de San Illón. Esta cruz — cuyos cuatro brazos tienen los extremos doblados en ángulo recto — parece marchar a saltos, como esas parejas monstruosas que Platón describe en un mito destinado a la explicación de la diversidad de amores".

Economía "Socialista" UN PAIS AMENAZADO POR EL FASCISMO: BOLIVIA

LOS políticos y los militares bolivianos, derrotados en la guerra del Chaco, provocada por ellos en defensa de los intereses de la Standard Oil, han emprendido que, para sostenerse y perpetuar su dominación esclavista sobre el pueblo no bastan ya las antiguas normas pseudo-democráticas de gobierno que, aunque pisoteadas y escamoteadas mil veces constituían un asomo siquiera de control del pueblo. Abandonándolas, han abrazado resueltamente el camino del fascismo.

Contando con la ignorancia de un pueblo humillado y atomizado por la guerra, y cuya más grande ambición parece ser, por el hastío de ella, "dejar obrar", por miedo a una catástrofe como la de 1932-35, y con la falta de educación política del proletariado y de las clases medias en trance de proletarización, han empleado y emplean la demagogia socializante de un Hitler o un Roosevelt. Es así como, por medio de su más fiel vocero "La Razón", dirigida por Carlos G. Otero, lacayo perpetuo de la burguesía minero-petrolífera, y basándose en la insignificancia de divisas extranjeras que, a su pesar, deben entregar las grandes empresas exportadoras de minerales al gobierno, sostiene, con todo el cinismo que Bolivia rige su economía por el sistema socialista. Urge preguntarse: ¿A qué llama un régimen socialista de economía? Llamáranlo tal vez a la "Caza del Indio" que se practica para emplearlo gratuitamente en trabajos públicos, como lo denuncia "Ultima Hora", diario



CORONEL TORO

amarillo, en su edición de 29 de enero de 1935, N.º 3611, lo al sistema de trabajo empleado en las aleantarillas de Tarija, donde los desertores y omisos (con los que se han sustituido a los "judíos" de Alemania) como verdaderos parias deben sacar, por castigo, los excrementos con la mano, obligadamente, bajo la vigilancia de soldados armados y recibiendo una ración inmundicia! ¡O bien a los "grandes salarios" que, debido a la magnificencia de Patiño y sus congéneres, recibe el obrero minero boliviano: 3 pesos bolivianos diarios; equivalentes a 60 centavos argentinos o a 15 centavos de dólar, es decir que lo que gana un obrero boliviano en un mes lo gana en menos de una semana un obrero argentino y en un día uno yanqui.

Es posible que a eso llamen economía socialista, en la que tienen muy "económicamente" participación los industriales mineros, cuyos dividendos — a pesar de la pérdida que ellos dicen tener — son más elevados que en ninguna otra época. Más, no contentos con "socializar" a la fuerza (tienen en Viacha a 30 kms. de La Paz una división al mando del esbirro Busch, maestro en el arte de matar, división compuesta de lo más abyecto que ha tenido el pueblo y el ejército, comenzando de su jefe de operaciones Iñiguez) a los obreros nacionales, que se encuentran sujetos a raciones, y ante la imposibilidad de obtener más carne barata de explotación, ya que el "hombre del Chaco", como se ha dado en llamar al ex-combatiente, ha reducido en tres años, en su educación clasista, lo que sin la guerra no lo hubiese hecho en veinte y se niega a penetrar a los mortíferos socavones por tan poco salario, han recurrido a una treta muy hábil y que da la pauta de su moralidad y falta de escrúpulos: "conceder el perdón" por la desertión y demás delitos militares a los que se encuentran en el extranjero y condición de que los perdonados firmen un contrato con las empresas mineras, por el que se comprometen a trabajar dos o tres años, sin garantizarles un jornal mínimo y sufriendo sobre éste un descuento del 25 % en beneficio de la "beneficencia". Infringir este contrato significa un grave delito. Igual que Hitler.

Más, si la palabra de este gobierno, desprestigiado y sin base popular, puede creerse. Una parte de los pocos que, confiados en ella regresaron han sido enviados al camino Padecayva-Tarija, que beneficiará a la Standard Oil, a "que se pudran", según una gráfica expresión de un militar boliviano. Otra parte fueron a las minas y algunos, aquellos de quienes,

— a pesar de haberse humillado y haber desempeñado a veces papeles de delatores, como el estudiante cruceño Morón Collao — se dudaba se sometían de buen grado a los duros trabajos de las minas, han sido apresados, azotados y encerrados en mazmorras, a pan y agua.

El peligro de un gobierno fascista se cierne sobre un país de América. En el interior de Bolivia no se respeta la libertad de los ciudadanos, en el exterior ni las leyes de los países limítrofes. Comisiones de rescate para las minas bolivianas recorren las poblaciones argentinas, chilenas o peruanas, despreciando las leyes de inmigración y de trabajo y así vemos en el Norte argentino a los con tratistas Arensen, Antezana Lo-

zada, Delgado y otros. Aun más: en las poblaciones de La Quiaca y Jujuy realizan públicamente espionaje entre los emigrados bolivianos y se atreven hasta a sindicarse como espías paraguayos a las autoridades locales.

El fascismo tropical en ciernes, sustentado por intelectuales desequilibrados como Arguedas, por militares derrotados como Toro y Peñaranda, que no han trepidado en ordenar el asesinato del coronel José Ayoyaya Y. cuya capacidad temiana, y por un grupo de capitalistas que manejan a los anteriores como títeres, no respeta nada para sojuzgar y humillar a un pueblo que pugna por salir del molde feudal y libertarse del yugo imperialista en que se halla como anquilosado.

TEODORO MILHOF

Sátiras

EL FANATICO DEL DICCIONARIO

Conozco a un verdadero fanático del diccionario.

Del mismo modo que algunos se encuentran al nacer su fé ya hecha, espontánea, natural, y otros la hallan después en un principio, en una idea, en una jerarquía cósmica o la encienden en viejos libros santos, este hombre encontró su camino de Damasco del conocimiento frente a un diccionario.

— Su fé se vivifica, crece, sube del nivel normal en presencia de las palabras impresas hasta hacerse un casi medio supersticioso a las letras de molde. Su fé es de una pieza. No le lastiman ajenos juicios, ni los papiratos de las pulpas, ni el ensañamiento de la cachada.

— Como otros tienen el sentido reverencial del dinero, este hombre tiene el sentido reverencial del diccionario. La vez que lo alude en público para fortificarse en su autoridad y esgrimir desde él razones, lo hace sin disimular esa fruición, respeto y acatamiento íntimo que inspira a poder transmitir, aumentados, a su auditorio. La sola idea de hacer presión para la "Summa", para esa pirámide de sabiduría, lo arrebatada de entusiasmo. Casajusta, vocero, lenguaraz, abanderado y claque, todo lo que ejerciera con abnegación gratuita y empuñado orgullo por honor y gloria mayor del diccionario.

— Favorecida su inteligencia por la haragancia de la rutina, cómoda y gárrula amiga del menor esfuerzo, el narcotizante de ataladora vulgaridad antes de corromper con novedades librescas. Y si a pesar de todas las precauciones interjuegas para retener sin mengua la pureza sellada, intacta, inefable de tal ignorancia, la casualidad hace que algún hereje libro nuevo, especializado, llegue a rozarla, su inteligencia en seguida le muestra los dientes.

— El, que al principio vivió desdado, avergonzándose de su propia desnutrición, limitada y anodina, fué favorecido por manos, por humilde, con una fortuna incalculable: poder vestirse con palabras del diccionario. Así comenzó su felicidad a hacer historia. El mundo tuvo entonces una significación viva, presente, táctil, mesurable para él. Todo se le aclaró instantáneamente, todo se le fué ofreciendo con un sentido más confidencialmente íctico. Y así echó a andar con holgura por la calle del medio de la vida.

— El alma se le infla de gozo y asombrando cuando se atreve su curio-

sidad, no sin cierta temeraria timidez, a bajar todo el capital de palabras que va de la A a la Z. Somprende su pequeñez, sus limitaciones, el suplicio de tanta riqueza; y aun cuando encendría con ansia por el solo deseo de disfrutar el linaje del espectáculo, su honesta voluntad de ahorro de vocablos, estrictos o figurados, padece hasta transformarse en irresistible usura, y su tenaz atención se mortifica de fatiga hasta autorizarse ella misma vacaciones.

Si por acaso se ajena un tanto nuestro hombre ede la favorita presencia del diccionario, su fantasía planea a poca altura, vaga cautelosamente, sin perderlo de vista, y termina por aterrizar en alguna meditación sobre el misterio de los sinónimos o algo parecido. Entonces no sabe qué admirar más: si el genio creador del hombre o su precavida providencia de palabras. Y cae en una especie de largos éxtasis místicos, deliberados, que a no ser por los oportunos llamados de su mujer, que lo regresan a planos firmes de la realidad de la mesa familiar, le sumirían en ayunos fantásticos.

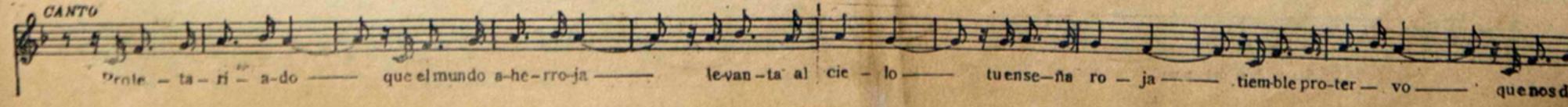
— Para él son bárbaros hasta la tercera generación los que no consultan el libro único. Sólo se salvan aquellos que, como él, se han orientado en el camino del conocimiento, ejercitando la virtud de la paciencia en la consulta, con una fervorosa devoción consuetudinaria sin disimulo, sin flaquezas, esperanzados siempre en hallar los primeros puntos de partida, la esencia recatada de las cosas, las claves mágicas que las gobiernan.

— Hubiera querido encontrarse como Adán en el jardín del Génesis, ávido de la gracia de un diccionario y sus adjudicaciones nominales para ser el primero en deslumbrarse con las verbales maravillas y recordarse en sus alambres fonéticos. Está seguro que todas las magnificencias y posibilidades del universo adquieren sentimiento pristino, brio enfático, jerarquía total por la sola e imperiosa virtud del libro único.

— Ahora anda el buen hombre trocando calles en busca de adherentes para instituir el "Día del Diccionario". Quiere a todo trance una vindicación pública este robinsonador de las palabras. Pero me temo que un comedido accidente de tráfico le estropee su caballeresca cruzada en favor de la rosa centifolia del diccionario.

SIXTO C. MARTELLI

BANDERA ROJA



Prole - ta - ri - a - do que el mundo a - he - rro - ja le - van - ta al cie - lo tuense - na ro - ja tiem - ble pro - ter - vo que nos der